

Directora

Celina G. Becerra Jiménez

Editor responsable

José Refugio de la Torre Curiel

Secretario técnico

Cristóbal Margarito Durán Moncada

Consejo editorial

Celina G. Becerra Jiménez (Universidad de Guadalajara), David Carbajal López (Universidad de Guadalajara), Ana María de la O Castellanos (Universidad de Guadalajara), Robert Curley (Universidad de Guadalajara), José Refugio de la Torre Curiel (Universidad de Guadalajara), Federico de la Torre de la Torre (Universidad de Guadalajara), Águeda Jiménez Pelayo (Universidad de Guadalajara), Gladys Lizama (Universidad de Guadalajara), Lilia V. Oliver Sánchez (Universidad de Guadalajara), Aristarco Regalado (Universidad de Guadalajara), Sergio Valerio (Universidad de Guadalajara), Angélica Peregrina Vázquez (INAH-El Colegio de Jalisco), Julia Preciado Zamora (CIESAS-Occidente).

Ignacio Almada Bay (El Colegio de Sonora), Salvador Álvarez (El Colegio de Michoacán), Liliana Barela (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires), Salvador Bernabeu (Escuela de Estudios Hispanoamericanos), Walther L. Bernecker (Universidad Erlangen-Nürnberg), Thomas Calvo (El Colegio de Michoacán), Mario Camarena (INAH), Luc Capdevila (Universidad Rennes 2), Roberto Castelán (Universidad de Guadalajara), Eduardo Cavieres (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso), José Carlos Chiaramonte (Universidad de Buenos Aires), Chantal Cramaussel (El Colegio de Michoacán), Graciela de Garay (Instituto Mora), Guillermo de la Peña (CIESAS-Occidente), Ma. Aparecida de Sousa Lopes (Universidad Estatal de California-Fresno), Juan Manuel Durán Juárez (Universidad de Guadalajara), Andrés Fábregas Puig (CIESAS-Sureste), Dominique Godineau (Universidad Rennes 2), Martín González de la Vara (El Colegio de Michoacán), Serge Gruzinski (EHESS), Carlos Herrejón Peredo (El Colegio de Michoacán), Antonio Ibarra (UNAM), Óscar Mazín (El Colegio de México), Jean Meyer (CIDE), Zacarias Moutoukias (Universidad París VII), Katharina Niemeyer (Universidad de Colonia), Samuel Octavio Ojeda Gastélum (Universidad Autónoma de Sinaloa), Horst Pietschmann (Universidad de Hamburgo), José María Portillo (Universidad del País Vasco), Barbara Potthast (Universidad de Colonia), María Eugenia Romero Ibarra (UNAM), Rafael Sagredo (Pontificia Universidad Católica de Chile), Justina Sarabia[†] (Escuela de Estudios Hispanoamericanos), Gabriel Torres (CIESAS-Occidente), Antonio Torres Montenegro (Universidad Federal de Pernambuco), Eric Van Young (Universidad de California-San Diego), Javier Villa-Flores (Universidad de Illinois-Chicago).

letras **H**istóricas

Universidad de Guadalajara

Año 4 / **Número 8**
Primavera-verano 2013



Universidad de Guadalajara

Rector general

Mtro. Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla

Secretario general

Mtro. José Alfredo Peña Ramos

Vicerrector ejecutivo

Dr. Miguel Ángel Navarro Navarro

**Rector del Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades**

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea

Secretario académico

Dra. María Guadalupe Moreno González

**Directora de la División de Estudios
Históricos y Humanos**

Dra. Lilia V. Oliver Sánchez

Jefe del Departamento de Historia

Mtra. Ana María de la O Castellanos

Coordinador de Editorial

Lic. Luis Edmundo Camacho Vergara

Letras Históricas. Año 4, número 8, Primavera-verano 2013 es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Departamento de Historia de la División de Estudios Históricos y Humanos del CUCSH. Av. de los Maestros y Mariano Bárcenas. Puerta 3. Col. La Normal, CP 44260. Guadalajara, Jalisco, México, Tel. 38193300 exts. 23311, 23358, <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/Lhistoricas/index.htm>, letrahistoricas@csh.udg.mx, Editor responsable: José Refugio de la Torre Curiel. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2009-081217483600-102. ISSN 2007-1140, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impresa por Pandora Impresores S.A. de C.V., Caña 3657, La Nogalera, Guadalajara, Jalisco, México, este número se terminó de imprimir el 29 de mayo de 2013 con un tiraje de 500 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Con el objetivo de promover el estudio de la historia iberoamericana, entre el público académico especializado, en forma multidisciplinaria, *Letras Históricas* fomenta la difusión y el diálogo a partir de investigaciones originales abiertas al mayor número de enfoques teóricos y metodológicos, periodos históricos y zonas geográficas. Con este propósito, la revista hace un llamado a todas las voces que buscan explicar la construcción de nuestras complejidades sociales a partir del contraste reflexivo de perspectivas y opiniones.

Letras Históricas está incluida en los catálogos de revistas *Latindex* y *Clase*, y está indexada en *HAPI*.

Entramados

- Gilberto López Castillo **15** Los mecanismos institucionales de la administración jesuítica en Nueva Vizcaya y la Superintendencia de Misiones de la Tierra Adentro, 1572-1635
- Guillermo García Mar **41** Entre saqueo, aroma de humo y reliquias prohibidas: el santuario de la Santísima Cruz de Tepic, 1619-1812
- Paulina Machuca,
Diana Carrano,
José de Jesús Hernández López **71** El estanco del vino de cocos y mezcal en la Nueva Galicia, siglos XVII-XVIII
- María de los Ángeles
Gallegos Ramírez **101** Noticias históricas del culto de la Virgen de la Defensa en la sierra de Tapalpa, Jalisco
- Patricio Herrera González **129** Los trabajadores en el Chile rural, 1867-1910. Balance crítico sobre historiografía contemporánea y consideraciones para su investigación
- Roxana Rodríguez Bravo **159** El sufragio femenino desde la perspectiva sinarquista-católica (1945-1958)
- Cristina Alvizo Carranza **185** Los tranviarios de Guadalajara: su lucha sindical

Testimonios

- Carlos Alejandro Belmonte Grey **211** *Juárez* (Dieterle, 1939), un film mensaje de la buena vecindad americana

Lecturas de lo ajeno

- José Luis Acevedo Hurtado **237** Zacatecas, una ciudad ilustrada
- Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell **241** Municipios, cofradías y tierras comunales
- Roberto Luviano **245** El cine mexicano del siglo xx. Estampas de una negación mexicana de Obed González: estampografía o negación nacional en el cine
- Fortino Domínguez Rueda **249** Vidas vulnerables
- Abstracts **255**

Índice

Presentación

Celina G. Becerra Jiménez
Universidad de Guadalajara ◆

Esta entrega de *Letras Históricas* lleva aromas de tequila y de vino de coco, de incienso y de veladoras encendidas, así como ecos de los reclamos de voces tan diversas como las de campesinos de fines del siglo XIX y las de mujeres de la primera mitad del XX. Aunque una primera ojeada al índice de los artículos que aparecen en las siguientes páginas podría sugerir un conjunto heterogéneo de temas, en realidad se trata de un número que plantea dos líneas de reflexión principales. En primer término, el descubrimiento y análisis de instituciones y prácticas socioculturales que, aunque ya han sido estudiadas con anterioridad, aquí se descubren desde raíces más tempranas y orígenes con relevancia para la comprensión de su evolución en periodos posteriores. Así, los tres artículos que abren el número vienen a confirmar el interés que reviste el siglo XVII desde sus primeras décadas, para la historia de corporaciones y comportamientos que habrían de delinear la fisonomía de las posesiones españolas en América, tanto las misiones jesuitas del norte novohispano, como los primeros estancos de bebidas y la postura de la Iglesia representada en sus autoridades frente a prácticas y centros de culto regionales.

La otra línea que está presente en este número 8 de *Letras Históricas* tiene que ver con el estudio de personajes precursores en latitudes y temporalidades que van desde el Cono Sur hasta los sectores femeninos de la derecha mexicana, pasando por la revisión crítica de la historiografía sobre los trabajadores rurales del Chile decimonónico para replantear el estudio de los movimientos campesinos y el análisis de las posturas que llevaron a las mujeres sinarquistas a sumarse a la lucha para obtener el derecho al voto femenino en México.

Es así como, en el artículo que ocupa las primeras páginas de este volumen, Gilberto López Castillo da cuenta de los esfuerzos que llevaron a cabo los superiores generales y provinciales de la Compañía de Jesús para diseñar las formas más adecuadas para la administración de sus misiones de tierra adentro. Gracias a su cuidadosa revisión de archivos de la orden, tanto en México como en Roma, el autor prueba que el establecimiento de los compañeros de Ignacio de Loyola en el norte novohispano contó con un decidido apoyo de los superiores de la orden, que buscaron también desarrollar las instancias que facilitarían esos esfuerzos. De aquí fue que surgió la Superintendencia de las Misiones de Tierra Adentro, así como otras formas de gobierno para las misiones del río Yaqui. Además de su contribución a la historia institucional y a la historia de la conquista espiritual de las regiones septentrionales, el autor subraya que el modelo adoptado por los jesuitas fue producto del reconocimiento de las particularidades que revestía el trabajo diario del misionero, al afirmar que “muchas de las decisiones centrales obedecen a las mismas propuestas de los actores locales”.

Son también las condiciones y particularidades locales las que explican la expansión de la devoción por la Santísima Cruz de Tepic entre los habitantes del altiplano, costa y sierras de Nayarit, y su constante crecimiento desde principios del siglo xvii. Guillermo García Mar explica que las autoridades del obispado de Guadalajara no objetaron prácticas que incluían tomar como reliquias tierra y zacate milagrosos de la Santísima Cruz. Así, desde 1619 fue en aumento la fama de este santuario, donde los peregrinos expresaban su devoción “brincando muros y arrancando elementos” que a veces llevaron a un saqueo desmedido. Estas expresiones de cercanía y apropiación que quizá se conectaban con prácticas medicinales y culturales tanto de origen prehispánico como africano se mantuvieron hasta la segunda mitad del siglo xviii, cuando aparecieron nuevas manifestaciones de apropiación del objeto venerado. Sería hasta 1812 cuando por disposición del obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas se prohibió el comercio de reliquias, y los peregrinos dejaron de brincar muros y puertas y tuvieron que acostumbrarse a simplemente recurrir a la oración como forma de pedir milagros a la Santa Cruz de Zacate.

Aunque están enmarcadas en una temporalidad más cercana, el siglo xx, las noticias que ofrece María de los Ángeles Gallegos sobre el culto que se profesa a la Virgen de la Defensa en la sierra de Tapalpa contiene también planteamientos que vinculan la construcción de la patria chica con el desarrollo de devociones locales. En este caso se muestran las formas en que la población local reconoce y resignifica su pasado para analizar el caso de un culto con al menos cien años de antigüedad, cuyos devotos comparten no sólo la organización de las festividades y la segu-

ridad de contar con la protección mariana, sino también la difusión de versiones sobre el origen de la imagen que hablan de su arribo a la región desde el siglo XVII. En condiciones concretas, la Virgen de la Defensa se convierte en “un símbolo clave que recuerda los lazos históricos entre quienes le rinden culto” y en una vía de cohesión e identificación para los pobladores de la zona.

Frente a la difusión que experimentaron los santuarios locales destaca también la popularidad creciente de otras prácticas que llegarían a convertirse en rasgos esenciales para la identidad regional. La popularidad que alcanzaron las bebidas de la tierra en la Nueva Galicia desde las primeras décadas del siglo XVII queda demostrada a través de la reconstrucción del establecimiento de un estanco que formó parte de la estructura fiscal de la Corona española, que decidió cargar una contribución sobre el consumo de estos productos. Tanto el mezcal elaborado en los valles centrales neogallegos como el vino de cocos procedente de Colima se convirtieron en productos de consumo cotidiano y muy extendido entre la población, y transitaron de la clandestinidad al arrendamiento de la recaudación y luego al monopolio real. Detrás de las cifras que presentan Paulina Machuca, Diana Carrano y J. Jesús Hernández se revela una demanda local en ascenso y la defensa de los productores para seguir comercializando destilados que producían pingües ganancias. Los autores no dejan de señalar que el mezcal de tequila y el vino de cocos fueron mercancías que contribuyeron a la creación de un mercado regional y a la consolidación de rutas comerciales.

En el primero de los artículos que constituyen aportaciones al estudio de movimientos sociales desde sus orígenes, Patricio Herrera considera que la historiografía chilena presenta un vacío en lo que respecta a las transformaciones que experimentaron los trabajadores rurales de ese país durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX. Por ello, contradice la postura –que se ha mantenido en buena parte– de los investigadores que presentan al campo chileno como un mundo sin cambios significativos en los planos laboral, social y político durante ese periodo. La contribución de Herrera González ofrece un buen panorama del estado de la cuestión en el que destaca la atención prestada a otros sectores y la escasez de autores interesados en los campesinos, subrayando que, aunque hubo algún intento de documentar la existencia de vínculos entre los trabajadores del campo y los de la ciudad, por distintas razones tales proyectos no llegaron a concretar su fin.

Por otra parte, la dictadura militar impidió la realización de investigaciones en esos temas, y sólo sería tras su fin cuando resurgirían los estudios sobre esos sectores de la sociedad. Aunque el autor reconoce el

papel relevante de la historiografía desarrollada en el exilio y señala que autores como Salazar y Bengoa contribuyeron a abrir nuevas posibilidades de análisis cuando las condiciones del país permitieron su regreso, considera insuficientes los avances alcanzados en los años ochenta y noventa para la historia de los sectores populares. Acusa a historiadores de corrientes tan diversas como la Nueva Historia Social, conservadora o marxista, de aceptar en forma acrítica las tesis de una historiografía tradicional y de repetir las mismas interpretaciones acerca de un entorno campesino exento de transformaciones laborales y experiencias modernas de control social. Herrera apela a emprender una lectura atenta y sin prejuicios de fuentes como el *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*, en las que él mismo descubre evidencias de transformaciones importantes y planteamientos novedosos entre los trabajadores del campo, de tal manera que estos datos deben ser descifrados si se aspira a una reconstrucción de la historia de la formación de la clase trabajadora chilena.

Por su parte, el análisis de las actividades de un grupo de trabajadores del transporte urbano en la segunda década del siglo xx que emprende Cristina Alvizo Carranza muestra el papel de los tranviarios tapatíos como precursores de las luchas sindicales en la región. Las condiciones políticas locales son señaladas como factor clave para explicar que las autoridades del estado de Jalisco reconocieran oficialmente a la agrupación y apoyaran sus demandas de incrementos salariales, así como mejorar sus condiciones laborales, en el lapso que va de 1916 a 1926, no obstante la fortaleza de su organización y sus logros, la estrategia de los empresarios, el arribo de nuevos grupos políticos y de formas más modernas de transporte urbano que impactaron a los trabajadores. Frente a los intereses de los propietarios de autobuses, y tras haber perdido los apoyos oficiales que habían tenido, aunque los trabajadores pasaron a ser patrones al convertirse el sindicato en una cooperativa, ésta no pudo sobrevivir más allá de un par de años frente a los altos costos de la energía eléctrica y la modernización de la ciudad.

También como precursoras de un movimiento que buscó incorporar a la mujer a la política en México aparecen las mujeres sinarquistas, que desde su posición ideológica de derecha participaron en la lucha por el voto femenino. Así es como el análisis de Roxana Rodríguez Bravo muestra que desde la perspectiva sinarquista-católica, entre 1945 y 1949, la Unión Nacional Sinarquista dio a muchas mexicanas la oportunidad de salir al espacio público en el marco del partido Fuerza Popular, demostrando que desde su trinchera lucharon por obtener el sufragio femenino y se pronunciaron a favor de este derecho para todas las mexicanas. La autora, por otra parte, destaca dos temas relevantes: que las mujeres de

derecha comparten el mismo modelo tradicional del papel de la mujer que tenían otras corrientes políticas también partidarias del voto femenino y, no menos importante, el pendiente que aún tiene la historiografía para reconstruir la historia de las sinarquistas y su actuación dentro del Partido Demócrata Mexicano, que representaría su espacio político más importante.

En esta ocasión la sección de Testimonios ofrece al lector un análisis de *Juárez*, una de las primeras obras de la cinematografía de Hollywood que se ocupó de recrear un personaje de la Historia de México, como ejemplo del género que el autor denomina *bio-pic*. El objetivo del filme, apenas cumplido a medias en cuanto a la presentación del protagonista como un héroe de la historia, pero sin lograr convertirlo en el héroe de la pantalla, es analizado por Carlos Alejandro Belmonte también en cuanto al objetivo de convencer al público de los intereses más convenientes para el vecino del norte.